

# LA AURORA DE GALICIA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

## CARTA DE D. SEVERO

en contestacion á la de su sobrino D. Pascualito.

Querido sobrino: Por lo visto mi anterior te ha parecido demasiado áspera y destemplada. Te engañas, porque á grandes males grandes remedios, por mas dolorosos que sean, y por mas que repugnen y desagraden al enfermo. Tu lo estás y mucho. No lo conoces ahora: porque esa es la diferencia que hay entre las enfermedades del alma y las del cuerpo. Estas luego se sienten y se busca facultativo para que las cure. Aquellas son desconocidas del mismo paciente, quien se enoja y prorrumpe en imprecaciones, protestando y jurando que él está en su sano juicio, y que el doctor que quiere curarlo es un loco rematado. Sin embargo, como creo que esa fiebre que te devora, es intermitente, no desespero que en los intervalos de tranquilidad y sosiego compararás el estado actual de tu cerebro, con el que tiene en el acceso febril, y los hallarás tan diferentes como la vigilia y el sueño. Te ruego pues que en uno de estos momentos favorables vuelvas á leer mi primera carta, y sobre todo esta en que pienso combatir mas á la larga vuestras doctrinas, y darte algunas que necesitas y te han de ser de mucho provecho.

Antes de entrar en materia, no puedo menos de decirte que en medio del pesar que tuve cuando recibí la primera noticia de tus extravíos, cuya verdad viene confirmada en la última que acabas de escribirme, me ha consolado mucho el saber que todavía conservas algo de aquel pudor y de aquella modestia que tanto te distinguian entre tus iguales. Cualidades son estas que cautivan el corazon: y en donde mas deben brillar estas virtudes es en toda composicion. Un escritor impúdico y arrogante dá mala idea de sí. Nadie le lee que no recuerde lo que

dice el oráculo divino, á saber: que cual es el corazon tales son las palabras; y aquel dicho de los antiguos: *quien escribe como Cátulo, no vive como Caton.*

Seria necesaria toda la severidad y elocuencia de este rígido censor romano, para pintar con sus colores nativos é inspirar todo el odio sino el desprecio que merece vuestro estravagante sistema. Pero ya que tanto te desagradó el estilo que usé en mi primera carta, voy á adoptar otro, que ni por su seriedad y acrimonia parezca catoniano, ni por lo burlesco se asemeje á las sátiras de Horacio. Veré si puedo sostenerme en un medio.

Tuviste la bondad, ó mas bien la tontería de remitirme algunas composiciones de tus dignos compañeros, confiado en que en viéndolas quedaria plenamente convencido de que para escribir bien no se necesita mas que echar abajo *reglas, escuelas, y maestros, y delirar cada uno á su modo*: y que si alguna cosa mas es indispensable, no debe buscarla el hombre sinó dentro de sí mismo: donde la han buscado y hallado tus hermanos literarios.

En efecto pueden lisonjearse de que poseen todas las dotes que se requieren para presentarse con honor en el teatro de la literatura revolucionaria. Una imaginacion ardiente, delirante, fécula y creadora, capaz de convertir en gigantes los molinos de viento, y los rebaños de ovejas en numerosos ejércitos; una gran *lozanía de entendimiento*, reconocida por ellos mismos, apesar de su ejemplar y profunda modestia; un despejo y desembarazo, al cual si te place podrás dar otro nombre, ¿no son títulos mas que suficientes para lograr una fama europea y un alto asiento en las academias de Constantinopla, y aun en las de Pekin, ó en cualquiera otra, si la hay, donde no se conozcan reglas, escuelas, ni maestros? Y ¿qué, si á esto se añade una vasta lectura de novelas, comedias como la de un tal Balaguer, y obras parecidas á las de Petronio

justamente llamado *autor impuro de purísima latinidad?*

Lástima es que enriquecidos con tan soberbio caudal y cualidades eminentes, no se acomoden con nuestra rudeza, hablándonos en un lenguaje que podamos entender. Pero ó sea la sublimidad de conceptos y principios que solo entendimientos *águilas* puedan alcanzar, ó sea el desórden y trastorno de ideas inseparables de la fiebre, delirio, ó frenesí, y consecuencia necesaria de la ignorancia ó desprecio de las reglas del arte; lo cierto es que su estilo se asemeja al profético en lo obscuro y misterioso, y en la falta de enlace sensible de los períodos. Aumenta su obscuridad la abundancia de frases exóticas, metáforas violentas, traídas de cien leguas de distancia y tomadas de objetos menos conocidos que los que con ellas se pretende ilustrar: sustantivos casados con adjetivos, que no se avienen bien porque no nacieron para vivir juntos: transiciones de ningún modo preparadas, variación del significado usual de las voces, que hacen sus composiciones tan ininteligibles como la germania de los gitanos. Por eso la Posdata llama á vuestras producciones *estupendo nebulosas*.

Aconsejariales yo que se resolviesen á descender de esa inco mensurable altura á que merced á las ligeras alas de su ingenio se remontaron hasta perderse de vista y acomodar su estilo á la capacidad de sus lectores. O si esto pareciese degradante y poco decoroso para unos jóvenes que descuellan entre sus contemporáneos *como el alto ciprés entre los enanos arbustos*, se dignasen siquiera ilustrar sus artículos con notas ó comentarios que nos facilitasen la inteligencia de sus intrincados conceptos. Si las frases pomposas y campanudas con que los visten, se tradugesen á nuestra lengua, quizás halláramos que absolutamente nada dicen, ó nada de nuevo, ó un desatino, ó una vulgaridad.

Para que veas que mi sospecha no es infundada, no tienes mas que cotejar el lema de vuestra bandera, con las explicaciones que de él habeis dado, ayudados de vuestro padrino el Sr. Lasagra. La generalidad con que está enunciado el programa, haría creer que en vuestra opinion cualquiera podia sin reglas, escuelas, ni maestros llegar á poseer todas las ciencias y artes con toda la perfección que tienen en el día. Pues no: no quisisteis decir tanto; recientemente nos habeis asegurado que vuestra bandera solo ondea en el campo de la literatura. Por manera que todo el aparato de voces, metáforas, enigmas, crisálidas, cataclismos, transformaciones ó metamorfosis, hundimientos, escobas, calderas,

muerte, resurrección, desmoronamiento de la sociedad vieja, nacimiento de la del porvenir, etc., solo sirve para decirnos, como lo habeis dicho posteriormente, que debe haber *anarquía literaria*.

En verdad que si este boato y pomposidad de palabras habia de venir á parar en expresar una idea tan trivial, se pudiera decir de esos señores abanderados: *¿Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?—Parturient montes: nascetur ridiculus mus*. Y porque dudo con gravísimos fundamentos, que seais capaces de entender este testo en su lengua original, allá va la traducción de D. Tomás de Iriarte:

¿Qué saldrá al fin de tan arrogante oferta

Pregonada con tanta boca abierta?

De parto estaba un monte, y luego

¿Qué vino á dar á luz? un ratoncillo.

En efecto ¿qué nos dicen? que debe haber anarquía literaria, esto es, libertad de pensar y escribir como Dios nos dé á entender en materias literarias. ¿Y cuando no la hubo? ¿Qué nos dicen de nuevo esos estupendos ingenios? En cuanto á este punto nada.

La novedad consiste en que creéis incompatible con la libertad la observancia de las reglas. Es tan desordenado y excesivo en vosotros el amor de la libertad é independencia absoluta, que ni aun de vosotros mismos quereis depender, porque las reglas son producto de la razón; por consiguiente el que se emancipa de ellas pretende hacerse independiente de su propia razón, de sí mismo. No faltará ocasión de enseñarte lo que son este y otros puntos. Ahora diré alguna cosa sobre las composiciones que me has remitido. Has de saber que no hay cosa mas molesta para mí, que no entender lo que leo: y es justamente lo que me sucede con vuestros artículos. Los leo y releo, y por mas que me devano los sesos, no puedo sacar de ellos un adarme de sustancia. En casi todos encuentro esta dificultad, pero especialmente en uno que tiene por epígrafe *pasado, presente y porvenir de la poesía*, del cual voy á transcribir algunos pasajes para que tengais la bondad de traducírmelos.

«Este laboreo continuó, (el análisis) obrando de generación en generación, de edad en edad, de siglo en siglo, estendiéndose, propagándose, minando sordamente el edificio de las creencias, habia de gastar y consumir la vida exterior» (¿ape aquí infaliblemente hay gato mas exterior?) «la forma de la humanidad y el espíritu de las sociedades representado en el politeísmo».

Ahora bien: deseo saber que *cosicosa es esa vida exterior y esa forma de la humanidad*

gastada y consumida por el continuo *laboreo analítico*? Pregunto también si el *politeísmo* fué representante del espíritu de la sociedad en que se adoraba al solo y verdadero Dios, igualmente que del de las naciones idólatras.

«Al fin sucedió este cataclismo, y la humanidad, laboriosa crisálida, rompiendo las túnicas de su niñez, tuvo que pasar por otra transformación».

¡Este *cataclismo*! Al llegar aquí me estremecí todo, creyendo que me iba á anegar en este diluvio. ¿Cual? No sé: pregúntaselo de mi parte al articulista. En el periodo precedente hemos visto al duende *análisis* gastando y consumiendo tantas cosas... pero ¿lover? ni gota: y no obstante se nos dice *este, este* cataclismo, *este*. Esto consiste en que habeis echado *abajo* hasta las reglas gramaticales. *La humanidad laboriosa crisálida*: ¡Qué metáfora tan oportuna y tan clara para quien no supiese que unos asquerosos gusanos después de una muerte aparente resucitan bajo una nueva forma á veces tan hermosa, de colores tan varios, tan finos y brillantes que como las flores del campo sobrepujan á Salomon en toda su gloria. Me alegrara de saber en que tiempo se verificó la nueva transformación, si en el periodo del cataclismo, y si este fué el universal ó el de Deucalion, ú otro mas antiguo ó mas moderno, si luego que la humanidad rompió las túnicas de su niñez vistió la *toga viril*, si andando el tiempo tuvo que despojarse de ella, y presentarse con ropa vieja y andrajosa, y finalmente, si en la nueva metamorfosis que se está obrando á toda prisa, volverá á su primitivo estado de niñez. Así parece debe ser, una vez que ya ha comenzado á ser representada por *niños*, segun ellos mismos nos lo aseguran.

«El mundo de Homero se hundió.» Si en esto se quiere decir que la generacion contemporanea de Homero y el mismo Homero han desaparecido de sobre la haz de la tierra, miren que noticia tan recóndita. También han desaparecido las que le sucedieron, y desaparecerá la presente, incluso los *barrenderos* de la sociedad, á quienes su padrino Lasagra ha dado *gratis* el atributo de una escoba, como si digéramos el *tirso* de Baco, el *caduceo* de Mercurio, ó el *cinturon* de Venus. Pero si se quiere dar á entender que se hundieron las divinidades que figuran en la Iliada, es una verdad; mas no lo es que este milagro sea obra del *espíritu analítico*: todo cristiano sabe á quien se debe.

«La Eneida se sumergió.»

O esto es falso, ó algun buzo ingles la sacó del fondo de las aguas; puesto que la poseemos. Se sabe que un jumento despedazó un egem-

plar de aquel precioso poema; pero afortunadamente no era la única copia que habia en el mundo: si el sentido es que perecieron las deidades, de las cuales unas favorecian á Eneas, como su madre Venus, otras le eran contrarias, como Juno, etc., tampoco en esto tuvo parte el *laboreo del espíritu de análisis*. Fué un golpe mortal que descargó sobre ellas el Salvador de los hombres.

«El pensamiento simbolizado por la paloma, nos trajo como nuncio de paz, como mensajero de esperanza, el sublime libro del evangelio» (Timeo Danaos) «y en el nuevo testamento se escribió el prólogo de la moderna civilización.»

*El pensamiento simbolizado por la paloma*. Hasta ahora no sabiamos que la paloma, símbolo de la sencillez, lo era también del pensamiento. ¡Sobre que estamos mas adelantados que los egipcios en punto á geroglíficos! ¡Ah! ya caigo en la cuenta: quiere decirse que así como la paloma después del diluvio trajo á Noé un ramo de olivo en su pico, así también el pensamiento nos trajo el evangelio en el suyo. Pero este portador, correo, ó postillon, este duende con pico y tal vez con *cola* larga ¿quien es? De tantos pensamientos como andan rodando por las cabezas ¿cual de ellos fué el destinado á una embajada tan augusta, que pudiera honrarse con ella el mas elevado de los arcángeles? Acaso me sacará de esta duda el periodo siguiente.

«En el Gólgota nació el sol que alumbra la libertad del género humano, y en el evangelio está escrito todo el catecismo político con que una generacion escogida conquista el mundo.»

El sol ó la luz que alumbra á todo hombre que viene á este mundo, nació en Belen y se apagó en el Gólgota para volver á encenderse á los tres dias y continuar *iluminando á los que yacen en las tinieblas y sombras de la muerte*, porque él es el que dijo con toda verdad: *yo soy la luz del mundo*. ¿Qué tal? ¿Se denunciará también este sermoncito? Sigamos. Este periodo y el antecedente no se copiaron de un mismo autor, porque en uno se dice que en el evangelio está escrito todo el catecismo político, en el otro que en el nuevo testamento, del cual el evangelio no es sino una parte, solo está escrito el prólogo.

«La humanidad hasta hoy dividida en castas, será en el porvenir una familia que tendrá á Dios por padre.» ¡Que místicos están estos muchachos! milagro, milagro. ¿Con que hasta ahora no ha dicho la *humanidad* y nosotros tendremos que aguardar ese *porvenir* dichoso para empezar á decir por prime,

ra vez *Padre nuestro que estás en los cielos?*

«Milton traza á Cromwel en Satanás. Dante recoge los fragmentos de una civilizacion esparcida por el alfange de Mahoma, y Calderon es el eco de las cruzadas, de los torneos y de las justas literarias.»

¡Que erudicion! pero que intempestiva! Lo mas sorprendente es que «de aquí deducen algunos espíritus poco reflexivos que en la literatura se tocan las feas arrugas de la vejez, y que el genio se encuentra en el lecho de la muerte.»

Cierto que es necesario ser poco reflexivo, ó delirar mucho para hacer esta deducción, porque ¿á que hombre cuerdo podrá ocurrirle que *Milton* andando al redopelo con Satanás, *Dante* vibrando el alfange de Mahoma y Calderon, entreteniéndonos con sus justas y torneos, formularon un antecedente del cual se infiera que en la literatura se tocan las feas arrugas de la vejez, y que el genio se encuentra ya en el lecho de la muerte? Ni el mismo Satanás con todo su saber pudo sacar esta consecuencia.

«La necia incredulidad del siglo 18. . . .»  
¡Pobre siglo, como te tratan tus ingratos discípulos. Criaste cuervos que luego te habian de sacar los ojos. Fomentaste en tu seno serpientes que te habian de dar el pago con picaduras mortales. No obstante convengamos en que era sucia, muy sucia la incredulidad del siglo 18 ¿pero es mas limpia la del 19? Lo parece. Hagamos justicia; en el siglo pasado se adoró la razon simbolizada (me gustan mucho estos terminillos) por una prostituta, en el presente se da culto á la misma razon simbolizada por el evangelio, obra la mas perfecta que ha salido de la mano del hombre (¿no es verdad?) y el sistema filosófico mas *humanitario*, que han visto los siglos, en fin producto neto del *pensamiento* y del *laboreo* del *espíritu analítico*: que eso de creer que es un libro divino bajado del cielo, una carta que el Omnipotente escribe á sus criaturas, era bueno para los del tiempo del obscurantismo. Por estas y otras razones desearia yo que no se profanasen los sagrados nombres de *Golgota*, *evangelio*, *nuevo testamento* y otros, que usurpando el language de la religion, se introducen en escritos tal vez no muy religiosos. Y verbo *Golgota*, tened entendido que allí habló Jesucristo á un pueblo *incrédulo* y que le *contradecía*, no para enseñarle como si fuera un publicista el *catecismo político*, ni para hacer el *prólogo de la moderna civilizacion*, sino para guiarnos por el camino del cielo. Si no temiera que te cansase este sermón, me estenderia mas. Fuera de que yo tambien estoy cansado de

transcribir y analizar tanto enmarañado y apocalíptico periodo.

¡Válgame Dios! esclamarás ¡que este mi buen tío no ha de encontrar un artículo bueno entre los muchos que hemos dado á luz! No creas eso. En el mismo número de donde he copiado los trozos mencionados, hallo yo un artículo con la cifra C., digno de elogio por el interes de la materia; por el buen orden y desarrollo de ideas, y por su estilo natural, fluido y elegante, y por un lenguaje castizo. A este tenor hay algunos otros. Mas te diré, que aun en los artículos que merecen la mas severa censura, se encuentran algunos rasgos, (pocos,) que acaso Longino calificaria de sublimes. Pero esto ¿qué prueba? Ya habrás leído en la fábula del burro flautista que

Sin reglas del arte  
Autorcitos hay  
Que una vez aciertan  
Por casualidad.

Aquí no podrás dejar de notar que he puesto la palabra *autorcitos* en lugar de la que escribió Iriarte, porque estoy muy lejos de pensar que tú ni tus compañeros seais lo que significa la voz suprimida. Adios: espero con ansia el resultado de esta carta para saber el partido que debe tomar respecto á tu persona tu amante tío.

Severo.

*Posdata.*—Te estimaré me digas que *utopia* es la que tenéis adoptada para cuando despues de haber barrido los escombros de la sociedad, si no os hundís como os tiene profetizado vuestro protector Lasagra, trateis de reconstruir la sociedad, cuya regeneracion habeis tomado á vuestra cuenta. ¿Es por ventura la de *Owen*, que lleva escrito en su bandera: *abajo religion, propiedades y matrimonios?* ¿Será la de *S. Simon*, que escluye el cristianismo porque el tiempo de este ya pasó, y quiere el panteismo universal? O tal vez sea el de *Fourier* con sus *grupos*, *series* y *falanges*, placeres comunes, *trabajo inteligente* y atractivo, tras del cual el mas infeliz hallaria preparada por su consorte (la que le toque por su turno) una cena tan suntuosa como la del individuo mas rico de la sociedad vieja? O sino dime si es otra, yesplícamela, porque podrá servirme de *clave* para la inteligencia de vuestros (repitémoslo) *estupendo-tenebrosos* artículos.

## DIARIO.

### Memorias de Semana santa.

Jueves santo.

¿Qué haré hoy? ¿Escribiré una hoja mas en mi diario? no lo sé. Mil vagas fantasías me abruman: el desaliento me abate, y mi alma no tiene la paz bastante para coordinar memorias y pintar un cuadro. ¿Profanaré este santo dia con recuerdos mundanales? ¿manifestaré las causas de mi tristeza? no lo quiera Dios.

He visto tanto y con tan poco cuidado, que apenas me acuerdo de lo que he visto.— La Catedral con sus sombras misteriosas y su silencio augusto.— Un monumento pobre, sin la plata sagrada de otro tiempo, y con un escaso número de luces.— ¿Y qué mas? Un venerable prelado, un arzobispo de prócer estatura, erguido como la columna de un templo, con semblante dulce y apesorado por las tribulaciones. Bajo aquella mitra dorada estaban ocultos tal vez los pensamientos mas melancólicos. Tal vez se acordaria de su Hospicio abandonado, de sus pobres hambrientos y desnudos. Bajo aquella alba de lino sagrado, acaso palpitaría un corazon ardiendo en caridad cristiana, que en otro tiempo podia remediar la pobreza de la viuda, la miseria del artesano y la desdicha del desamparado huérfano.

Si entendiese algo de las ceremonias del culto de este dia, haría una descripcion religiosa pintando los sacerdotes con sus ricas vestiduras en el egercicio de sus funciones; pero ni he leído las páginas de los libros santos, ni soy capaz de entender el significado de los augustos misterios. Atendia, ignorándolo todo, y á veces solo me fijaba en el efecto que hacian las luces del altar sobre las esculturas doradas del tabernáculo.

*Consagracion de los oleos.*— Sobre un tablado de dos varas de alto, que ocupaba el espacio que hay desde el coro hasta el presbiterio, habia una gran mesa cubierta con un paño de color de púrpura: sobre esta mesa jarros de plata, que sé yo cuantos, una fuente con paños empapados en aceyte, un atril en que debia estar un libro abierto, un crucifijo y cuatro cirios encendidos. Doce sacerdotes vestidos con casullas ocupaban repartidos en dos filas los extremos del tablado. En sus manos llevaban libros, cuyas cubiertas eran de terciopelo carmesí. De cuando en cuando leian en los libros, pero ¿qué leian? ¿el evangelio? no lo sé: los cerraban, se arrodillaban, meditaban y se levantaban á un tiempo. ¿Y el arzobispo? tanta gente estaba delante de mí que nada pude ver:

por mas esfuerzos que hice no me fué posible avanzar cuatro pasos mas para situarme en un buen lugar. Estos oleos consagrados deben distribuirse por todas las parroquias del arzobispado para dar la salud á los enfermos, y unguir los que reciben el bautismo.

Despues de la consagracion de los oleos miré encerrar en el sepulcro al que murió por dar la vida al género humano. Entonces fué cuando se aumentó el fervor y compuncion de todos los fieles que llenaban el inmenso templo. Entonces he visto una juventud civilizada, un cuerpo escolar, honor de mi patria y orgullo de las ciencias, prosternarse humildemente y adorar á aquel por quien dijo el sabio: *Initium sapientia timor Domini.*

Mis afables maestros, mis bondadosos cate-dráticos, mis apacibles amigos, á todos he visto con una santa emulacion tributar rendidos el homenaje debido á la augusta magestad. A todos miraba con religioso entusiasmo, y la piedad de todos ellos despertaba en mi alma contemplaciones dulces y edificantes. El que en otro tiempo me diera lecciones de religion y literatura tal vez rogaba á Dios por sus discípulos, y sentiria en su corazon aquellas dulces emociones que debe sentir un maestro que guía á sus alumnos por el camino de la verdadera felicidad. Lejos de mí el corresponder con una ingratitud inhumana á los que me aficionaron á estudios que dan al hombre todos los atractivos de la virtud; estudios que inclinan el corazon al egercicio de la beneficencia, á la cortesana, al heroismo y á la modestia. Yo tambien rezaba en medio de un capitan viejo y mal vestido, de una viuda pobre, y de un labrador tostado y flaco ¿pero quien inquietaba mi espíritu? ¿quien interrumpia mi oracion? ¡Ah! el corazon humano si unas veces bebe aguas dulces en las fuentes de la vida, otras tambien las bebe amargas, muy amargas; y entonces feliz se puede llamar si suelta aquel licor de consuelo que es el llanto de los ojos del hombre. ¿Y por qué no contemplaba la mudanza de los tiempos y de las cosas? ¿Por qué no pensaba en mi destino? ¿Qué es un estudiante? ¿De qué sirve un pobre poeta?

*Mandato.*— Son las tres de la tarde; y toda la gente se encamina á la iglesia del ex-monasterio de S. Martin: allí el obispo labará los pies á doce pobres; voy á verle: me aficioné á él desde que le oí predicar: se expresaba con claridad, fluencia y desembarazo: su accion natural y suelta da un gran valor á las religiosas doctrinas que salen de sus labios: tan familiar le es la oratoria sagrada, que habla como un padre de familias en medio de sus hijos.

—Son las cinco de la tarde. Se acabó el lavatorio: se acabó la plática: desaparecieron los doce pobres; todo se acabó menos mis reflexiones, y la dulce melancolía de mi alma. Ni la vista del inmenso gentío me distrae, ni las instancias de mis amigos me sosiegan. Necesito soledad, soledad de los campos; allí, bajo la influencia de un cielo sereno, tendiendo la vista por unos montes sombríos y desiertos, puedo recoger mis memorias, esplayar mis pensamientos, y abismarme en meditaciones graves. Acaso este será el último año que me pasee en este tiempo y á estas horas por estos campos. Campos para mí de tantos recuerdos y tanto amor, acaso dentro de un año ya no veré crecer mas tus lozanos trigos, ni alargaré mis pasos por tus senderos. Dentro de pocos meses tendré que deciros adios con lágrimas, porque aquí soñé, aquí medité y aquí estudié. En nueve primaveras nueve distintos cuadros me presentasteis. ¿Donde van aquellos primeros amigos que nunca creí perder? ¿Donde van, decid, me los devolverá el sepulcro? Asturias ¿donde está Gregorio. . . . aquel jóven de corazon tan hidalgo, de proceder tan fino? Granada ¿vive aun su hermano Gerónimo, el sabio Gerónimo, aquel amable cenobita de 24 años, á quien respetaron los puñales de los asesinos? ¿Donde está su respetable familia? ¿Donde van sus hermanas, aquellas niñas que él llevaba á misa al amanecer, y con quienes pasaba las deliciosas mañanas, educándolas en el temor de Dios y en las bellas artes. . . . Angeles de inocencia que os ví crecer en hermosura, en amor filial y en modestia, no os olvideis de un amigo que despues de nueve años se acuerda de vosotras como el primer dia, y consagra estas afectuosas líneas á vuestra memoria. Decid á vuestra querida madre que lloro con ella la pérdida de la mejor de las hijas, y la prematura muerte del hijo de su corazon.

Pero dejemos por un momento tan melancólicos recuerdos, y describamos el religioso cuadro que hemos visto.

Cuando entramos en S. Martin ya eran innumerables los fieles que ocupaban el templo. Todo el aparato de la sublime escena que se iba á representar estaba dispuesto. Frente al altar mayor se levantara un tablado de tres pies de alto, en cuyos bancos laterales estaban sentados doce pobres, cubiertos de vestimentas pardas, sobre las que caía un cuello de tela blanca que les llegaba hasta los hombros y cerraba sobre el pecho. He aquí, me díge á mí mismo al ver aquellos doce rostros desfallecidos, he aquí los representantes de doce apóstoles tan pobres como estos, pero que con su pobreza

enriquecieron el mundo. Una doctrina nueva, desconocida de tantas generaciones que pasaron, é ignorada del siglo que dió á la señora del mundo tantos sabios, salió de las inspiradas bocas de aquellos rudos y despreciados pescadores, y al momento se trastornó el orbe sin estruendo de armas y sin lamentos de víctimas. . . .

El obispo de Sidonia lavaba y besaba los pies de estos doce pobres. Mitra dorada, alba de lino sin mancha, eran las señales de su doble y augusto ministerio. Se bajaba y levantaba alternativamente, sugun iba lavando y enjugando las plantas de los que figuraban los doce misioneros de la caridad. Lo mismo habia hecho Jesus con sus discípulos:—*vosotros me llamaís maestro y señor, y decís bien, porque lo soy; pues si yo que soy maestro y señor os he lavado los pies, debeis tambien vosotros lavar los pies el uno al otro.* (S. Juan.)

Concluido el lavatorio, el ilustre obispo subió al púlpito y dejando á un lado el báculo pastoral, improvisó una plática llena de unción y dulzura cristianas, en la que aconsejaba á los fieles la caridad, madre de todas las virtudes.

Tampoco pasaremos en silencio lo que hoy hemos visto con santa sorpresa, y nos hizo concebir hermosas esperanzas para el mejoramiento de la beneficencia en este pueblo. Las señoras mas ilustres de él se consagraron á la mas sublime de las virtudes. No en vano la caridad llamó á las puertas de su corazon. ¡Cuan lindas, cuan seductoras parecian con sus ricas galas pidiendo limosna *para los pobrecitos del hospicio!* Todo, todo contribuía á hacerlas parecer mas hermosas. La misma luz que penetraba por las estrechas ventanas del templo, descendiendo hasta sus cabezas, nos recordaba aquellos místicos cuadros de los pintores, en que se vé un resplandor glorioso bajar sobre las frentes de los santos.

Loor á la condesa de S. Roman, marquesa de Bóveda, y demas ilustres damas que hoy rompieron la marcha hácia el templo de la humanidad: ojalá que su ejemplo sirva de estímulo á todo el sexo compasivo de este y otros pueblos, para que menospreciando vanos pasatiempos, se apasionen á remediar la desventura de las clases desgraciadas, poniendo todo su anhelo en contribuir de este modo al mejoramiento de las costumbres, y dar impulso á la prosperidad del pais. Entonces la agricultura desfallecida, y las artes desalentadas se apresurarán, palpitando de agradecimiento, á besar las plantas de sus protectoras, y ceñir las frentes de las heroínas con las laureadas coronas de la inmortalidad. —*José M. Posada.*

## CRITICA LITERARIA.

### SUSPIROS DEL CORAZON,

por D. Leopoldo Martinez Padin..

Al leer el prospecto de los *Suspiros del corazon*, nació en nuestros pechos una lisonjera esperanza que vino á acrecentar el cuaderno que tenemos á la vista. No podemos omitir el juicio sobre toda la obra que debe constar de diversas partes inconexas á que da el autor el título de Cartas; sin embargo, por lo que podemos colegir, su fin nos parece trascendental, y desde luego anunciamos al jóven D. Leopoldo si hay en su obra muchas composiciones de tanto mérito como la *introduccion* será leída con gusto. La dedicatoria á su padre nos ha agradado sobremanera. Así como el niño que empieza á hablar se dirige á los autores de su existencia antes que á otro alguno, así el Sr. Martinez Padin dedica sus poéticas armonías primero á su padre que á sus amigos, y en una hermosa alegoría desenvuelve con brevedad y precision un grande pensamiento, lo que bastaria á falta de otros rasgos, para acreditarle de poeta, cristiano y reflexivo. Mejor que por nuestro examen se formará juicio por su lectura. Dice así:

Por un jardin aereo de mirtos y de flores,  
De hermosas precedido se via caminar  
Un niño que escuchando melifluos ruiseñores,  
Al vago viento daba su plácido cantar.  
Llamaba á las hermosas: su eudecha era sentida,  
Mas ellas los quejidos oian del amor.  
Como en la antigua Roma, feróz, y pervertida,  
Del mártir los lamentos oyó el emperador.  
Tan solo de una alcanza la mano el inocente,  
Y estréchala en sus brazos con risa angelical,  
Ella al grabar un beso sobre la pura frente,  
Los ojos venda al niño con velo funeral.  
Del huérfano alejose la pérdida... y reia,  
Desventuradol un dardo mortifero tomó,  
Y avergonzado y triste su suerte maldecia  
Y trémulo en el seno tres veces lo escondió.  
—Aquel jardin aereo con mirtos y con flores  
Era el mundo, sus fiestas, y espléndida ficcion,  
Y el niño y los alados armónicos cantores  
La juventud que corre detrás de la ilusion.  
Las que del niño huian su sencillez burlando,  
Eran la fama ilustre, la esperanza, el amor.  
Alvarez fué la artera que sus ojos vendando  
Puso en su mano débil el dardo destructor.

Prosigue hablando con sencillez y dulzura á su padre, y le tributa un homenaje de agradecimiento por la instruccion que le ha prodigado en los primeros pasos de su vida: sin ella no tendria una guia entre las tinieblas del mundo, se marchitaria su alma como un racimo en agraz cortado, y su corazon destilaria la amargura de la hiel. El hombre cuya alma atesora tales sentimientos, no es un hijo réprobo ni un ser ingrato que volviendo la es-

palda á los maestros de su juventud, rasga con desprecio los libros que pusieran en su mano.

No es este solo el fundamento de nuestro modo de pensar. El poeta del Miño dedica su obra á la Universidad ilustrada de Santiago en prueba de gratitud, y en esto nos da á conocer que detesta las máximas de disolucion y anarquia literaria, propaladas por algunos con ridícula y fátua presuncion.

Es cierto como dice en el prospecto que su obra no llamará la atencion de los que corren con veloz planta á una region quimérica, pero en cambio le llamarán su amigo los hombres sensatos.

Prescindiendo de la delicadeza con que discurre acerca de la amistad, notamos en los primeros versos de la carta dirigida á D. J. M. P. que empieza su autor á manifestar el sentimiento que le ocupa, de este modo tan verosímil, elegante y claro.

Todo en mí se cambió, mis bellos dias  
De la ausencia cruel desaparecieron  
Al iracundo soplo, como suelen  
Las ojas en otoño; el lugar de ellos  
Ocupará el temor, que se dilata  
Como la noche por el triste cielo  
Cuando á emisferio opuesto con sus rayos  
El sol alumbrá; mas en vano espero  
Que cual renace el astro en el oriente  
Torne á mi corazon la paz que anhelo.

Son bellos los apóstrofes que dirige al Miño, y es valiente la descripcion que hace del Niágara, diciendo:

Lleva el espanto  
Debajo de sus pies; ruje soberbio  
Fiado en poder y á las estrellas  
Quiere elevar su agigantado cuello.

La pintura que hace de su alma el jóven autor de los *Suspiros* es poética, aunque á véces toma un vuelo exagerado. La tristeza que causa la ausencia, el cariño de una muger, el amor paternal, y el respeto que debe á la Divinidad, levantan una tempestad en su corazon, que solo puede calmar el suave bálsamo del evangelio. Pero al mismo tiempo que felicitamos al jóven poeta por las bellezas esparcidas en la carta á su amigo, sentimos hallar algo que reprender en D. Leopoldo; en esto creemos hacerle un obsequio, y demostrarle nuestro aprecio. Tenemos que ser imparciales. Las pasiones de la juventud pocas veces saben refrenarse y las mas no se quiere atajar su carrera. A D. Leopoldo sucede lo primero, en cuanto á lo segundo se advierten en él vivos deseos de contener su arrojado juvenil, y nos congratulamos de poder decirlo.

Al escribir á su amigo el Sr. M. Padin no se hizo cargo de que su obra habia de ser leída por todos: solo retrató su corazon en un

momento que llama con mucho acierto de *locura*, y dejó correr la pluma con demasiada libertad. ¿Puede escribirse con acierto

Si hora me hallase á su amorosa diestra  
Encendiendo la antorcha de himenco,  
O cual paloma trémula libando  
Entre sus labios los amantes besos  
Hasta morir abogado por la dicha  
Sería el mas feliz del universo. . ?

Esto es pasar de poeta á *delirante*; del campo de la imaginacion al del extravio. Nos dirá que la corrupcion de la época trae consigo aun otras mayores licencias, y que si se muestra pecador aparece luego arrepentido, es cierto, y por esto debemos elogiarle, pues que muy gustosos le oimos decir

... que á su alma  
Mil pasiones agitan, arde el fuego  
De la inquietud en ella: y la corroe  
El dilacerador remordimiento.

Y luego

¡Lejos de mí mentidas ilusiones,  
Huid, huid fantásticos ensueños!

Prosigue con viveza, claridad y elegancia luchando siempre con las pasiones y el deber, y al concluir, despidiéndose con cariñosos elogios de su amigo Nemorino, le dice:

Al que de amor le engañan los albagos,  
Dile que tome en mi dolor ejemplo.

Dirige por fin una plegaria al ser supremo, confesándole unico reparador de las penas del corazón, y suplicándole envíe un amigo al lado de aquel á quien escribe, cuando le oprima el dolor.

La segunda carta es por cierto el suspiro de un espíritu abatido y escarmentado por la ruindad del mundo. En toda ella reina esa melancolía que acompaña al genio en esta época de esperanzas. En la versificación ofrece novedad, su giro es muy poético y los pensamientos sólidos. Si escribe una idea de las que entorpecen á la juventud y la impiden llegar á la deseada cumbre, inmediatamente se dirige al cielo invocándole con piedad y fé: vean nuestros lectores las pruebas de lo que decimos. Apenas deja demostrar un ligero deseo de la muerte y enojo de la desgraciada vida, cuando esclama:

Mas ¿quien pretende vivir sin lágrimas  
Si á sufrir penas nos enseñó  
Desde las altas cumbres del Gólgota  
Entre los hombres el Redentor,  
Y abren las penas de otro pacífico  
Mundo las puertas al que sufrió?  
O juez eterno, contra los crimenes  
Que el torpe mundo ve sin horror!  
Por qué no vibras tu rayo trémulo  
Que allá en Gomorra voráz ardió.

Las comparaciones son exactas y nuevas, por ejemplo la que empieza: *como las huellas que hace en las márgenes*, y las otras *cual de las vides los tiernos pámpanos*, y *cual hermitaño*

*que en rudo páramo*, nada dejan que desear pero mas digna de atencion es esta alegoría.

Llore el infante que en el magnífico  
Color del cielo fija su amor,  
Y por cojerlo del ancho pielago  
La lengua márgen necio corrió,  
Sin que ver pueda del mar el término  
Le sorprendiera noche de horror, etc.

Filosofía y sencillez son las principales cualidades de la poesía de Martínez Padin.

## LA HOJA DE UN DIARIO.

*Ser gallegos y de Galicia  
no son una misma cosa.*

Visitábamos por primera vez á la Sra. Doña N. . . que jamás habia salido de la corte y á quien unos amigos nos hicieron el obsequio de recomendar. Era de unos cincuenta años, afable y discreta; nos inspiró desde luego la mayor confianza. Los padres de esta señora habian nacido en Galicia, mas tarde salieron para Madrid, en donde pasaron á la sombra de un empleo la mayor parte de la vida. Entonces habia estabilidad en los empleos, no tenian que temer por el suyo; pero ya ancianos, ya cansados obedecieron al amor del pais que los llamaba á Galicia; no quisieron se sepultasen sus restos en tierra extraña. La señora, objeto de nuestra visita, quedó ligada en la capital, á no ser por esto hubiera acompañado de buena gana á sus padres á un pais que, segun ellos, era el mas florido y abundante de la tierra.

Con tales antecedentes esta señora profesaba amor á nuestra Galicia, y nos hablaba de ella con el mas vivo interes, al paso que nos referia lo que dejamos apuntado. Al despedirnos lo designamos el colegio á donde íbamos á estudiar. ¿Y por quien se preguntará, dijo, cuando pasemos á visitar á vms.? Para que no se olvide vd. de nuestros nombres, respondimos, será mejor que el portero pase aviso á los gallegos. ¡Oh! no Sr., vms. dispensen . . . ave Maria! . . . no . . . eso no! Pero por qué no? que tiene eso de extraño? El portero nos avisará, no lo dude vd. Si señores, pero . . . ya ven vms. Nosotros somos gallegos, señora, y por de pronto mas nos han de conocer en el colegio con este nombre que con otro alguno. Pero vms. no son gallegos. Como que no somos gallegos? lo tenemos á mucho honor, señora. Vms. son de Galicia, pero no gallegos. Entonces sirvase vd. decirnos, contestamos un tanto sorprendidos, que se entiende aqui por gallego. Gallego, dijo ella aproximándose á la ventana y haciendo que nosotros la siguiéramos, es aquel mozo que en la esquina de enfrente está arrimado con el cordel al hombro pronto á servir de burro de carga al primero que lo llame; gallego aquel que baja de la fuente con mangas amarillas y con la cuba de agua á cuestas, haciendo mas ruido con sus zapatos de llanta ancha cargados de hierro, que el que causa un escuadrón de caballería al pasar por esta calle para el campo de guardias; gallegos son aquellos lacayos, gallegos los poceros; gallegos los que vienen á segar los trigos de las Castillas; gallegos . . .

Muy bien, ya que vd. señora, se ha servido decirnos lo que significa un gallego, no deje vd. de declararnos tambien que se entiende por uno de Galicia. De Galicia son aquellos de ese pais cuyo traje, educacion y finura no se distinguen en nada del de los cortesanos, solamente en su habla se nota, como en vms., cierto acento provincial, vms. pues son de Galicia. Muchas gracias, señora, dignese vd. entonces preguntar por los colegiales de Galicia ya que *ser gallego y de Galicia no son una misma cosa.*—A. M. DE LA IGLESIA.

NUM. 2.º—MAYO 16.—1845.

DIRECTOR DR. D. IÑIGO GARCIA JIMENEZ.

SANTIAGO: Imprenta de Nuñez Castaño.